



Prueba de Evaluación de Bachillerato para el acceso a la Universidad de Extremadura Curso 2017-2018

Asignatura: Lengua castellana y Literatura II

Tiempo máximo de la prueba: 1h.30 min.

INSTRUCCIONES GENERALES: Tras una lectura atenta de los textos y las preguntas que se proponen, el alumno deberá elegir una de las dos opciones y responder a las cuestiones formuladas.
CRITERIOS DE CALIFICACIÓN: 1a: 2 puntos 1b: 2 puntos 2a: 1 punto 2b: 2 puntos 3a: 3 puntos

Opción A

Cuando daba cursos de Teoría de la Traducción en Inglaterra o España, hace ya muchísimos años, dedicaba un par de clases a lo que George Steiner y otros han llamado "intratraducción", es decir, la traducción que sin cesar llevamos a cabo dentro de la propia lengua. Ninguno hablamos de una sola manera, ni poseemos un léxico tan limitado (pese a que hoy se tienda a reducir al máximo el de todo el mundo) que no podamos recurrir a diferentes vocablos y registros según nuestros interlocutores y las circunstancias. A menudo nos adaptamos al habla de los otros, en la medida de nuestras posibilidades. Desde luego, para ser mejor entendidos, pero también para protegernos y conseguir nuestros propósitos; para caer bien y resultar simpáticos, ahuyentar la desconfianza, llamar la atención o no llamarla. A veces lo hacemos para quitarnos a alguien de encima y blindarnos, para excluir y subrayar las diferencias, incluso para humillar y decirle a un individuo: "No eres de los míos". La lengua sirve para unir y para separar, para acercar y alejar, atraer y repeler, engañar y fingir, para la verdad y la mentira. Lo que es seguro es que nadie la usa *siempre* de la misma y única forma, que nadie es monocrorde en su empleo, ni siquiera las personas menos cultivadas y más brutas que imaginarse pueda. En cada ocasión sabemos lo que conviene, y solemos saberlo instantánea e intuitivamente, ni siquiera hemos de premeditar cómo vamos a dirigirnos a alguien. Cuando somos adolescentes o jóvenes, no barajamos el mismo vocabulario con nuestros padres o abuelos que con nuestros compañeros. El que elegimos en cada caso es seguramente falso: reprimimos con los mayores las expresiones "malsonantes", y en cambio con los de nuestra edad las exageramos machaconamente, por temor a ser rechazados si nos apartamos del lenguaje tribal "acordado". No hablamos igual con un desconocido en el ascensor que con un amigo de toda la vida, y antes –quizá ya no ahora– nuestra gama de términos variaba si la conversación era con mujeres o con varones. A un niño no le decimos lo que a un adulto, ni a un anciano lo que a un coetáneo, ni a un taxista lo que al juez o al médico. Dentro de nuestro idioma pasamos sin transición de un habla a otra, traducimos continuamente, nuestra flexibilidad es asombrosa.

(Javier Marías, "Estupidez clasista", *El País Semanal*, 16 de abril de 2017).

1. COMUNICACIÓN ESCRITA

- Resuma el texto propuesto, identifique su tipología y señale algunas de sus características
- ¿Está usted de acuerdo con las siguientes afirmaciones?: "Cuando somos adolescentes o jóvenes, no barajamos el mismo vocabulario con nuestros padres o abuelos que con nuestros compañeros: reprimimos con los mayores las expresiones "malsonantes", y en cambio con los de nuestra edad las exageramos machaconamente, por temor a ser rechazados si nos apartamos del lenguaje tribal". Argumente su respuesta.

2. CONOCIMIENTO DE LA LENGUA

- Defina las siguientes palabras, identifique sus categorías gramaticales y construya una frase con cada una de ellas: *blindarse*, *coetáneo*.
- Analice sintácticamente el siguiente enunciado: "Nos adaptamos al habla de los otros para que nos entiendan mejor, pero también para protegernos y conseguir nuestros propósitos".

3. EDUCACIÓN LITERARIA

- El teatro español desde la posguerra hasta la actualidad.



**Prueba de Evaluación de Bachillerato
para el acceso a la Universidad de Extremadura
Curso 2017-2018**

Asignatura: Lengua castellana y Literatura II

Tiempo máximo de la prueba: 1h.30 min.

Opción B

A lo peor te dijeron que en un libro no se deben hacer anotaciones ni subrayados. Que en su interior no debe haber manchas extrañas ni rabiosos tachones. Que el artefacto es tan delicado que, marcar unas páginas tan nobles, sería como garabatear un grafiti en la catedral de Burgos. Pero el libro es como un buen personaje de Tarantino: cuantas más cicatrices o tatuajes muestre, más vida tiene a sus espaldas.

A lo peor en el instituto te dijeron que, antes de leer un libro de terror o de la historia gráfica de los Mundiales de fútbol, deberías empezar por los clásicos. Coger *Madame Bovary* antes que uno de Stephen King. Uno del XVIII mejor que uno del XXI. Pero en la adolescencia el libro ha de ser ante todo una explosión en el paladar, un calambre al primer bocado, ese galope de horas que hace que te olvides de todo y que solo sucede si elegiste el caballo adecuado. Darle a un niño de 14 años el *Ulises* de Joyce equivale a darle un potaje a las ocho de la mañana. No tiene el estómago preparado.

A lo peor alguien te dijo que el libro que se comienza incuestionablemente se ha de terminar, que no puedes empezar uno y dejarlo al segundo párrafo solo porque te aburra. Pero el primer derecho de todo lector (Pennac) es mandar un libro a tomar por saco si no le interesa y coger otro. Y luego otro. Y otro más. Y repetir esta escena hasta el infinito si es necesario.

A lo peor alguien te contó que desconfíes de los *best sellers*, como si el hecho de haber llegado a muchos fuera sospechoso y fácil. «Si el libro que estamos leyendo no nos espabila de un mazazo en la cabeza, ¿para qué lo leemos?», le escribía Kafka a su editor. «Necesitamos que los libros nos afecten igual que una catástrofe, que nos duelan en lo más hondo, como la muerte de alguien a quien queremos más que a nuestra propia vida».

A lo peor te dijeron que huyeses de los cómics como forma de iniciación a la lectura. Pero no había nada igual a cuando tenías fiebre, no ibas al cole, te quedabas en la cama y tu padre te traía un par de tebeos del quiosco. Superlópez o el teniente Blueberry. El profesor Bacterio o Don Pantuflo. Eso también era literatura.

A lo peor te dijeron todo lo anterior con buena intención para que amases los libros, para que distinguieras los que merecían la pena de los que no, para que fueras un poco más libre, para que leyeras. Y casi provocan todo lo contrario.

(Adaptado de Pedro Simón, "Malditos libros", *El Mundo*, 18 de abril de 2018).

1. COMUNICACIÓN ESCRITA

- a) Resuma el texto propuesto, identifique su tipología y señale algunas de sus características.
- b) ¿Está usted de acuerdo con las siguientes reflexiones?: "El primer derecho de todo lector es mandar un libro a tomar por saco si no le interesa y coger otro. Y luego otro. Y otro más. Y repetir esta escena hasta el infinito si es necesario". Argumente su respuesta.

2. CONOCIMIENTO DE LA LENGUA

- a) Defina las siguientes palabras, identifique sus categorías gramaticales y construya una frase con cada una de ellas: *mazazo*, *garabatear*.
- b) Analice sintácticamente el siguiente enunciado: "Necesitamos que los libros nos afecten igual que una catástrofe, que nos duelan en lo más hondo".

3. EDUCACIÓN LITERARIA

- a) La poesía española en el primer tercio del siglo XX.